

## **De la matriz arcaica del complejo de Edipo a la tentación totalitaria**

**Susana J. Epstein de Andersson**

En 1930, tres años antes de que su obra fuera quemada públicamente en Alemania, la ciudad de Frankfurt distinguió a Freud con el “Premio Goethe”, aduciendo, entre otras razones, que su labor ayudaba a “comprender en su raíz la génesis y arquitectura de muchas formas culturales “(Freud, 1930, p.206).

Sin embargo, el así llamado psicoanálisis aplicado ha sido objeto de no pocas críticas, incluso en el propio ámbito psicoanalítico. Así, Nicolás Espiro (1985), considera que responde a una especie de facilismo intelectual, a una huída frente a lo complejo. Examina una serie de problemas metodológicos y nos insta a la cautela. Se muestra más abierto a la colaboración interdisciplinaria.

Ya Freud había depositado esperanzas en que estudiosos de otros campos se acercaran al psicoanálisis y lo aplicaran más adecuadamente. Señalaba que algunos analistas incursionaban en lo ajeno “en calidad de diletantes” (Freud, 1933, p.134).

Tal objeción no podría formularse en el caso de la psicoanalista francesa Janine Chasseguet-Smirgel (1928-2006), diplomada en Ciencias Políticas y poseedora de sólidos conocimientos artísticos y literarios. No sorprende que defendiera con vigor el pleno derecho del psicoanálisis para intervenir en la comprensión de fenómenos culturales y sociales. Si bien admitía la validez de reparos metodológicos, advertía igualmente sobre el peligro de una renuncia -según ella, de carácter resistencial- al aporte psicoanalítico. De tal modo, se decía fiel al legado de Freud.

Asimismo, a lo largo de toda su obra se mostró respetuosa de la teorización freudiana (incluso en la claridad de su estilo expositivo), aún cuando llegara a conclusiones

diferentes. Integró ideas de distintos autores, en especial de Béla Grunberger, su marido, conocido por sus trabajos sobre narcisismo.

Me centraré en una de sus hipótesis, quizás no tan profundamente desarrollada, pero sí aplicada en extenso más allá de la clínica y que, por lo tanto, encuentro pertinente en este Simposio. Se trata de la matriz arcaica del complejo de Edipo (1988), primitivo núcleo del complejo de Edipo clásico, y ya detectable en el relato edípico original.

Me serviré de dos breves reflexiones de Freud en “El malestar en la cultura” (1930 [1929]), a modo de introducción. Al referirse al “sentimiento oceánico”, dice que “aspiraría a restablecer el narcisismo irrestricto” (p.73). Y, aunque en varias oportunidades no otorgara valor intrínseco a la fantasía de retorno al seno materno, aquí considera a la vivienda como sustituto de la morada prenatal, “siempre añorada probablemente, en la que uno estuvo seguro y se sentía tan bien” (p.90).

En sus trabajos sobre el ideal del yo, Chasseguet-Smirgel (1975) expone un deseo fundamental de retorno al vientre materno, vinculado a la prematuración del infante humano. Pero es con la hipótesis antes mencionada que esta trama se enriquece, al adquirir ribetes edípicos. Se evoca a Rank y, en particular, a Ferenczi, quien en “Thálassa” (1924) hablaba de un “instinto de regresión materna”, ansia de recobrar la vida intrauterina, como base de las tendencias edípicas.<sup>1</sup>

La autora postula que existe un deseo universal, inconsciente e innato de redescubrir un universo liso, sin obstáculos ni asperezas, identificado con un vientre materno al que se ha despojado de sus contenidos y al que así se logra libre acceso. Esta matriz se perfila en el trasfondo de las fantasías de apropiación y destrucción correspondientes a los estadios edípicos precoces descritos por Klein.

Los contenidos maternos, o sea el padre, sus atributos y subrogados, remiten a la

---

<sup>1</sup> .Otros autores, aún sin aludir a estos planteos, también los retomaron. Por ejemplo, entre nosotros, Mauricio Abadi (1982) se refería a la fantasía de retorno a la madre en términos de “reinfetación”.

realidad. El vientre raso, liberado de ellos, remite al placer. Se plantea una objetivación de la lucha del principio de placer contra el principio de realidad. De ahí que el pensamiento constituya un obstáculo similar al de los contenidos y deba ser combatido.

La autora destaca la relevancia del ataque contra la “roca de la realidad”, la correlativa diferencia entre sexos y generaciones. Así justifica el nexo que establece con la perversión. Y también la articulación con el universo sin diferencias de la producción anal, común a mujer y hombre, adulto y niño. Esa tendencia a la homogeneización se expresa, a nivel del pensamiento, a través de la “amalgama” que crea relaciones por fuera de la dimensión causal y temporal, borrando diferencias cuantitativas y cualitativas.

Chasseguet-Smirgel se vale de nutridas viñetas clínicas, sobre todo de pacientes borderline y perversos. Pero su interés por extenderse hacia otras áreas es constante. En su texto sobre el ideal del yo, repasa consideraciones de Freud sobre la psicología de las masas (se ocupa también de Anzieu, Bion y Bychowski) y restringe su validez. No siempre el conductor representa al padre primordial. En fenómenos grupales de carácter más regresivo, la figura paterna resulta excluída y sólo se busca la fusión con la omnipotente madre inicial. Se encuentran regidos por ideologías, o sea por sistemas de formato tal vez racional pero basados en la “Ilusión”: un mundo sin padre en el que el yo se funde con el ideal del yo, derivado narcisista, en detrimento del superyó, heredero edípico. En este intento de recuperar el narcisismo perdido, el líder sólo es una suerte de mago que activa y promueve la “Ilusión”. Quienes no la convalidan caen víctimas del rechazo, la hostilidad y hasta de actos criminales.

Apenas introducida la noción de matriz arcaica, ya se la pone en relación con las creencias apocalípticas, que prometen cambios restauradores a partir de un gran

desastre. Pero es en los desarrollos utópicos, que a su vez pueden incluir una fase apocalíptica previa, donde más despliega la autora su abanico de aplicación.

Pasa erudita revista a utopías propuestas a lo largo de variados contextos históricos y concluye que estarían expresando un antiguo anhelo de felicidad, común a la humanidad toda. Huelga decir a qué se está refiriendo.

Aborda el rasgo de exaltación de la naturaleza y la agricultura (a veces, hasta de hábitos vegetarianos), considerándolo como un intento de simbiosis con la Madre Naturaleza, equivalente al retorno intrauterino. La propuesta de una comunidad de bienes -y hasta de hijos - procura un universo de homogeneidad e indiferenciación. Se busca crear un ente único, formado por partículas individuales idénticas, que es quien toma posesión de la madre y se funde con ella. Es ésta una concesión a la condición social del ser humano: no podría exponerse un programa cuyo objetivo fuera la destrucción total en beneficio de un solo hijo. La categoría de padre, que implica el mantenimiento de las diferencias, es eliminada de la escena.

La ciudad es juzgada como enemiga del mundo utópico: creación artificial, aleja a sus habitantes del contacto con la Madre Naturaleza y atenta contra el reencuentro. Sólo una clase de ciudad es aceptada, en otra tentativa de conciliación con las necesidades sociales: es una ciudad en la que, paradójicamente, nada queda librado a una evolución natural y espontánea. La arquitectura, las instituciones, las leyes y costumbres se ajustan a cánones rígidos y racionales, en pos de uniformidad.

Estamos ante modelos totalitarios, en los que se toma a cada disidencia como una amenaza, o sea como otro obstáculo en el camino al cuerpo materno.

Se comprenden mejor así los aspectos violentos y destructivos, de clara impronta sádico-anal, no necesariamente preanunciados pero siempre presentes en la materialización de proyectos utópicos. Se comprende también nuestra vulnerabilidad

ante esta clase de “tentación totalitaria”, dada la atracción que ejerce tan poderosa fantasía arcaica, contra la cual no siempre logran reaccionar con eficacia nuestros aspectos más desarrollados.

También el antisemitismo, fenómeno que reaparece de continuo bajo diferentes ropajes, es visto bajo esta luz. Chasseguet-Smirgel comenta que está presente, más o menos abiertamente, en casi todas las utopías. Es que el judaísmo se erige en superlativo obstáculo a remover debido a la dimensión paterna que le es intrínseca y al consiguiente “principio de separación” (básicamente, entre la madre y el niño). Quizás este factor también incida en el caso del “auto-odio judío”, según la expresión de Theodor Lessing.

Por eso la aniquilación de los judíos fue asunto de absoluta centralidad bajo el nazismo, utopía extrema. Según esta autora (1989), nunca antes la fantasía de la matriz arcaica había sido tan crudamente expuesta, tan pobremente simbolizada, tan escasamente reprimida. El hecho de que hasta el esfuerzo bélico quedara subordinado al programa del exterminio judío la lleva a concluir que no bastan las perspectivas políticas y socioeconómicas para tratar el tema. Supone que la conjunción de un sentimiento general de desamparo ante eventos históricos adversos y de una tradición cultural proclive al paganismo y al romanticismo condujo, en Alemania, a una activación inusitada de dicha matriz.

Califica al nazismo con el término “biocracia” por su marcado sesgo biológico, concreto, literal. Examina estos rasgos en la doctrina de “Blut und Boden”, sangre y tierra. Apoya e ilustra sus planteos con valiosas citas, referencias y datos.

Nos cuenta Tomás Eloy Martínez (2009) que sobre la tumba de Hanns Ewers, conspicuo escritor nazi, está inscripto el final de su terrible novela “La Mandrágora”: “Quiero entrar en mí. Me espera mi madre.”

## **De la matriz arcaica del complejo de Edipo a la tentación totalitaria**

**Susana J. Epstein de Andersson**

### **Resumen**

En este trabajo se exponen ideas de la psicoanalista francesa Janine Chasseguet-Smirgel (1928-2006). Diplomada en Ciencias Políticas, defendió con vigor el pleno derecho del psicoanálisis para tratar temas sociales y culturales, siguiendo la senda trazada por Freud.

Se presenta su hipótesis sobre una matriz arcaica del complejo de Edipo, núcleo del complejo clásico. Se trata de un deseo universal y primario de vaciar el interior materno de sus contenidos, básicamente el padre y sus subrogados, a fin de poder retornar al hogar prenatal, a un estado de fusión narcisista con la omnipotente madre de los comienzos. Se perfila como trasfondo de los estadios edípicos tempranos descritos por Klein. Se articula con procesos de homogeneización de impronta anal. Objetiva la lucha del principio de placer contra el de realidad y, por lo tanto, contra el pensamiento.

Aplica este planteo a las creencias apocalípticas y, en especial, a las propuestas utópicas, que desembocan en sistemas totalitarios. El líder de fenómenos grupales regresivos no representa al padre sino a quien promueve la fusión con la madre en un mundo sin padre. Nuestra vulnerabilidad ante la tentación totalitaria responde a la atracción que ejerce esta poderosa y arcaica fantasía.

El antisemitismo, presente en casi todas las utopías, responde a la íntima conexión del judaísmo con la dimensión paterna, mayúsculo obstáculo a remover en el camino al cuerpo materno.

Se aborda la trágica aventura nazi, utopía extrema, suponiendo que la convergencia

de eventos históricos adversos y de una base cultural proclive al paganismo y al romanticismo determinó una extraordinaria activación de la matriz arcaica, nunca antes tan crudamente expuesta. Se destaca el sesgo biológico como rasgo característico del nazismo y así se lo califica de "biocracia".

#### Bibliografía:

Abadi, M. (1982). *Psicoanálisis, recorte y montaje*, Buenos Aires: El Cid Editor.

Chasseguet-Smirgel, J.

(1975). *L'Idéal du Moi. Essai sur la Maladie D'Idéalité*. Paris: Tchou.

(1988). *Les deux arbres du jardin*, Paris: Editions des Femmes.

(1989). Reflexiones de una psicoanalista sobre la biocracia nazi y el genocidio, *Revista de Psicoanálisis* (Tomo XLVI, n5, setiembre-octubre 1989).

Espiro, N. (1985). El malestar en la cultura. Problemas del psicoanálisis aplicado, *Revista de psicoanálisis* (Tomo XLII, n6, noviembre-diciembre 1985).

Freud, S.

(1930 [1929]). El malestar en la cultura. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. XXI). Buenos Aires: Amorrortu.

(1930). Premio Goethe. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. XXI). Buenos Aires: Amorrortu.

(1933 [1932]). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. En J. L.

Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. XXII). Buenos Aires:

Amorrortu.

Martinez, T.E. (2009). El novelista de Hitler. *La Nación*, 18/7 2009. Buenos Aires.

Descriptores:

Psicoanálisis aplicado - Vientre materno – Totalitarismo - Nazismo.